

## NADA

El desengaño que el país siente por la negativa labor de estas Cortes experimentando la Guardia civil con mayor intensidad, puesto que, por los barruntos, pasará el período legislativo sin que se satisfagan sus precisas y legítimas aspiraciones.

Así como son consoladoras la actitud del ministro de la Guerra y del Inspector general, son consoladoras, puesto que uno y otro demuestran interesarse por el Instituto á su cargo, desmintiendo á Jorge Manrique cuando dijo:

cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

por lo que á los representantes del país, añade el espectáculo no puede constituir mayor decepción. Cuando se difamó á la Guardia civil, la Cámara permaneció como si tal cosa, y los diputados militares como si no se hubieran enterado;—verdad, es que á estos señores en todo les pasa lo mismo.

Estamos á mediados de Noviembre; acaba de empezar la discusión de los presupuestos, y como han de estar aprobados para 1° de Enero, todo se hará á paso de carga, sin que la buena voluntad de quien, fuera del Gobierno, deseaba defender algunas reformas favorables para la Guardia civil, como el aumento de haber, la gratificación de escritorio para todos los que debiendo tener no la tienen, y la creación de las Comandancias de primera clase que aún faltan por establecer, pueda traducirse ni siquiera en el *Diario de Sesiones* ante el convencimiento de que en estas circunstancias sería inútil cualquier intento.

Hasta en el voto particular de la Unión Nacional—esos redentores de vara y peso acudidos por Paraiso, escribano y fabricante de espejos,—se hace caso omiso de la Guardia civil, como si estuviera espléndidamente dotada.

Ni siquiera un discurso sonoro, ni una halagadora manifestación romántica. Por eso, á los que nos preguntan lo que puede esperarse de las Cortes en el actual período legislativo, tenemos el sentimiento y la amargura de contestarles con la palabra que sirve de epígrafe á estas líneas.

## Noticias y Comentarios

### —El general Ochando.—

Ha regresado á esta corte acompañado del jefe de servicios, nuestro distinguido amigo D. Vicente Feilú, el digno Inspector general del Instituto que viene tan complacido de la revista que acaba de girar como de todas las anteriores.

Suponemos, fundadamente, que sus observaciones se traducirán en alguna nueva medida provechosa.

Sean bien venidos.

### —Insuficiente—

Tres estimados suscriptores de Quesada (Jaén), nos escriben extensa carta, que senti-

mos no tener espacio para publicar, lamentándose una vez más del constante retraso y la frecuente falta de números de El Heraldo.

«A manera de indicación—dicen nuestros comunicantes Urquiza Martín, Quintana Pérez y López Asensio—le hacemos presente que los suscriptores que reciben EL HERALDO desde la estación férrea de Baeza en car uajes lo reciben al día. Nosotros, desde dicha estación, lo recibimos hasta esta de Quesada por el tren de Linares á Almería, y libramos Días, en tan pequeño trayecto, es donde debe encontrarse el antropólogo, causa de las sustracciones en cuestión».

Trasladamos la queja al director de Comunicaciones, espera do que ponga remedio á tan vergonzoso estado de cosas.

Es concebible que en un país culto sucedan semejan es escandalosos hechos, que con perjuicio del prestigio del país y de los respetables intereses de las empresas periodísticas, subsistan día tras día, sin que nadie les ponga coto.

De continuar la indiferencia, los suscriptores de Quesada, que lo son desde la creación del periódico, tendrán que dejar de serlo con lesión de nuestros intereses si el Sr. Laviña no combina con el castigo que se merece al ambulanté que se designa en el párrafo transcrito.

### —Nueva Academia.—

Nuestro muy querido amigo el ilustrado oficial del 14° tercio D. Fermín González Celaya acaba de fundar, con su señor padre, antiguo profesor de Academias de Ejército, un Centro preparatorio para carreras civiles y militares, domiciliado en la calle de Valverde, 11, entresuelo, izquierda.

Dada la competencia y laboriosidad de ambos profesores, no es aventurado augurarles un brillante porvenir en la enseñanza.

Lo deseamos como si fuera cosa propia.

### —Un suelto.—

Leemos en *El Heraldo de Castellón*:

«Por conveniencia del servicio, ha sido trasladado á Lucena el digno y recto primer teniente de la Guardia Civil, jefe de la línea de esta villa—Albocácer,—D. Vicente Sánchez».

El traslado de dicho oficial de la benemérita ha sido muy sentido en esta población, como lo demuestra el gran número de amigos particulares que salieron á despedir á tan amable y simpática familia.

Nueve años ha permanecido entre nosotros y nada de extraño tiene que le consideráramos como hijo de la población y que terminara en ésta los pocos años de servicio activo que le restan.

Sentimos en el alma que el cumplimiento del deber haya separado de nuestro lado á tan querido amigo y apreciable familia; pero tenga la seguridad de que su recuerdo permanecerá entre nosotros, y sirva de grata satisfacción la cordial despedida que se le ha dispensado, y más aún que de esto, del buen concepto que de él tienen formado sus jefes, así de su acrisolada honradez, como de su recto proceder durante el tiempo que ha estado al frente de la línea que acaba de mandar.

### —El crimen de Chezas.—

Toda la prensa se ha ocupado de este asesinato vulgar, cuyos autores han sido descubiertos por la declaración del niño Cosme, hijo y sobrino de los asesinos. Testigo presencial del crimen, lo atribuyó á otros sujetos, que fueron detenidos, pero extendiendo vehementes sospechas de que no decía ver-

dad, el teniente Sr. Tizol y las fuerzas á sus órdenes, trabajaron sin descanso, dándose tan buena maña, que consiguieron del niño Cosme el verdadero relato, acusando á su padre y á su tío como autores.

Otro crimen puesto en luz gracias á la actividad y perspicacia desplegadas por la Guardia Civil.

Nuestros plácemes al Sr. Tizol y fuerza que le ha secundado.

### —D. Nicolás Martín.—

El dueño de la espadería de la calle de Preciados, 16, popularísimo ya en la Guardia Civil, ha sido elegido concejal en las últimas elecciones municipales.

Le damos nuestra más cordial enhorabuena.

El Banco Vitalicio de España es la sociedad de seguros que más conviene á todos los individuos de la Guardia Civil por sus tarifas especiales y ventajosas como ninguna. Véase el anuncio en cuarta plana.

Mariano Conde, detenido por la policía, considerándole como autor de la estafada 250.000 pesetas hecha en perjuicio del conocido prestamista el *Canino*, ha sido puesto en libertad por el juez de instrucción por no resultar cargo contra él.

¡Bica por la policía!..

### —Nada.—

En breve contraerán matrimonio el Guardia segundo de Ontaneda (Santander) José Peinado Sánchez, con la simpática sevillana Carmen Beltrán Ruiz.

Les deseamos una buena luna de miel.

### —Destinos.—

Se ha dispuesto que el Coronel D. Julio Fajardo y Almodóvar, Subinspector del 11° Tercio, pase con igual cargo al 12°, y el de éste, D. Rafael Rivera Ortiz, al 11°.

### —Defunción.—

Ha fallecido en Meira (Lugo), la madre de nuestro estimado corresponsal en Canarias, Cabo D. Decoroso Varela Manilla.

Al hacernos partícipes de su inmenso dolor, rogamos á Dios le dé fuerzas para poder sobrellevar tan terrible golpe.

### —Recomendación.—

Estomago Artificial Polvos del Doctor Kuntz es el medicamento mejor que existe para la cura radical de todas las enfermedades del aparato digestivo por antiguas y rebeldes que sean, con la particularidad de que el enfermo empieza á notar la mejoría á las primeras tomas.

La recomendamos eficazmente á nuestros lectores, en la seguridad que agradecerán nuestro consejo al verse completamente curados.

Rambla de las Flores, núm. 4, Barcelona.

### —Una casa notable.—

La mayor parte de los revólvers Smiths que poseen las clases é individuos de tropa del benemérito Instituto han sido adquiridos en la espadería de D. Nicolás Martín, Preciados, núm. 16.

Notoria es la excelente precisión de aquellos y su baratura.

Pidanse catálogos de efectos militares á dicho señor, y se adquirirá el convencimiento de que tan conocido establecimiento trabaja sin competencia, puesto que ésta no cabe.

Véase el anuncio de cuarta plana.

## CAJEROS PERMANENTES

La última circular de la Inspección general del Instituto disponiendo que los capitanes de plana mayor manden desde la capital la compañía del cajero, es otra plausible rectificación á la absurda disposición dictada en los más nefastos tiempos por que la Guardia civil ha pasado.

El obligar á trasladarse de residencia todos los años á un capitán, es ya cuestión de humanidad. El general Ochando la siente, y ha resuelto como corresponde á nobles sentimientos, sin que tenga que pedirle cuentas el deber militar.

Pero claro está que con esta disposición sólo salen beneficiados los capitanes de plana mayor, no así los restantes de la comandancia que han de abandonar su residencia para desempeñar en la capital el cargo de cajero, y al terminar el ejercicio económico har nuevamente los bártulos.

Perjuicio que se evitaría con declarar permanente el cargo de cajero, con lo cual nadie se resentiría, como demostramos en el anterior artículo.

Y no sólo no había de padecer el servicio con tan acertada determinación, sino que, por el contrario, ganaría no poco. En efecto; con el actual sistema, las unidades de las comandancias cambian frecuentemente de capitán, y nadie querrá sostener la extraña teoría de que con estos cambios el servicio se beneficia.

Además, el capitán de plana mayor manda, pero no administra la compañía del cajero, dando lugar á que el teniente más antiguo cargue con la parte administrativa.

¿No sería mucho más sencillo declarar permanente el cargo de cajero?

Si los generales Weyler y Ochando se fijan en los inconvenientes que se obviarían con tan practicable determinación, creemos que no dudarán un instante en proclamarse de nuestro partido decretando la permanencia del cargo de Cajero.

## EL ESCRIBIENTEO

Las cartas que hemos recibido elogiando el artículo que con este mismo epígrafe escribimos en el anterior, nos demuestra que cuanto en él manifestáramos es fiel reflejo de lo que piensa la gran mayoría de la Guardia civil, que desea modernizarse.

Hoy que las obligaciones de los que tienen la responsabilidad de un puesto ó de una línea son tan múltiples y variadas, debe procurarse por todos los medios desbrotar, limpiar, aligerar la pesadumbre que pesa sobre el oficial y el sargento y cabo, que todo han de hacerselo por sí.

El jefe de línea no dispone ni de escribiente ni de gratificación de escritorio, y

ha de dedicar gran parte del día á despachar la correspondencia, dando á los puestos de su cargo los traslados y órdenes que son consecuencia de su nada holgada paga, que á su bolsillo llega merced por los descuentos del cinco por ciento, «Socorros mutuos», cuarto de banderas ó de oficiales etc., ha de sufragar también los gastos de escritorio. Total, que no llega á cobrar un primer teniente ni doscientas pesetas. Verdad que con tan pingüe paga, no se están mas que trece años, ¡ahora!

Respecto á los segundos tenientes, que tienen los mismos descuentos, ¡calcule el lector lo que les queda!

Decimos esto para demostrar que los jefes de línea, y todos los comandantes de puesto deben tener gratificación de escritorio; y que la labor burocrática de estas dos entidades, en particular, y de toda la Guardia civil en general, debe reducirse mucho.

Fuera todo ese forrago de libros, relaciones, copias y partes inútiles.

Una documentación sencilla y compendiada; menos papel, menos tinta, y más libertad de acción.

Continuaremos atacando el «escribiente».

## CRONICA

El pasado domingo se verificaron las elecciones municipales, el jueves ha tenido lugar el escrutinio para hacer la proclamación de los candidatos triunfantes, y, sin embargo, aún hay agraciados que no consideran como cosa segura el sentarse en los escaños del Ayuntamiento.

Temen, y no sin razón, que á los seis meses, y aun al año de venir ocupando sus concejalias, se les demuestre como dos y dos son cuatro que están allí por equivocación.

Y eso que los verdaderamente equivocados son los ciudadanos que se molestan en ir á votar.

Yo no voto nunca, porque siempre llego tarde.

Penetro en el colegio, me acerco á la urna, presento mi papeleta, doy mi nombre y apellidos y las señas de mi domicilio, hojean el padrón y el presidente arruga el ceño y exclama con enojo: Usted ha votado ya.

—Basta que usted lo asegure—replico yo, y me marche más que de prisa, para evitar que en recompensa del voto que me quitan me den algún golpe ó me lleven á la delegación.

Afortunadamente, empieza á murmurarse que van á suprimir el sufragio universal y á restaurar el restringido, y yo pido á Dios que lo hagan cuanto antes.

De esa manera me evitaré un número infinito de compromisos, porque no teniendo voto no me le pedirán.

Verdad es que, aun cuando ahora me le piden, nunca puedo darle.

Por la sencilla razón de que me le toman ó me le timan.

El Sr. Sagasta está enfermo.

Se le parece, la enfermedad no es cosa de cuidado, pero amigos carísimos, qué tienen en mucho la salud del presidente, le acon-

desde donde se proponía ir más lejos aún, á las Antillas. Esta noche debió embarcarse en el Havre á bordo de un vapor americano: el *Fulton*.

—Miserable!... Luego es verdad lo que venía usted á decirme... ¡Oh! ¡Cobardes!

Con un movimiento nervioso sacó de un armario una maleta de viaje y la tiró en medio de la habitación.

Lo mismo que el cofrecillo, la maleta estaba cerrada con llave.

Procedí á abrirla, y entre ropa interior y trajes, encontré una suma de mil francos en diversos billetes del Banco de Francia: valores franceses al portador con los endosos de esos mismos valores afirmados á nombre de Remondé.

Devolví estos valores á la Sra. Voirbo que era su legítima propietaria, y continué buscando, aunque en vano, los títulos de la renta italiana.

Al manifestarla mi desanimación, la joven me dijo:

Sin embargo, yo estoy segura de haber visto títulos italianos en manos del Sr. Voirbo: me los enseñó antes y después de nuestro matrimonio.

Acababa de examinar el contenido de la maleta, cuando vi en una bolsa una caja de navajas de afeitar, bastante original. Era de cuero de Rysia y media unos diez centímetros de lado. Había siete huecos para contener otras tantas hojas afeitadas y que se adaptaban á un mismo mango que tenía su puesto en el estuche.

Estas hojas eran seis, y cada una llevaba en letras adamasquinadas, y en inglés, el nombre de un día de la semana. La que había encontrado en el sombrero de Voirbo era el complemento de este semanario.

Así, pues, Voirbo me había mentido al decirme que iba á llevar aquella hoja á un cuchillero para que la pusiese mango. Al ocultarla en el forro de su sombrero, no podía tener más que dos propósitos:

1.º Intentaba cometer un nuevo crimen.

2.º Matarse, en caso de arresto y de sorpresa.

Esta última hipótesis me pareció la más verosímil.

En otra bolsa de la maleta encontré un pañuelo de color, rayado, marcado con algodón rojo V. S.; una licencia militar, un certificado de buena conducta, un permiso de caza y una papeleta electoral, todo á nombre de Victor Saba. Aquellos eran los papeles que Voirbo había presentado, para establecer su identidad en la Agencia Marítima de la calle Dronot.

—Señora, tengo que proceder en su casa á un registro general. Busco la prueba material de la culpabilidad de Voirbo, y ese registro es indispensable. Vamos á examinar detalladamente mi secretario y yo el contenido de su habitación de usted; pero es usted tranquila; en cuanto sea posible, lo dejaremos todo en su sitio. Siga usted sentada, y déjenos hacer.

—Es un nuevo suplicio que va usted á im-

Luego, volviéndose á la multitud, añadía con tono sentencioso:

—¡No confeséis jamás! ¡No confeséis!

¡Era Voirbo un admirador é imitador de aquel repugnante bandido, y quería renovar con éxito sus palabras y sus actos un año después! Los procedimientos que emplea un criminal siempre son imitados poco después por otros.

Cogi estos periódicos, así como otros varios que daban cuenta de dos crímenes misteriosos: el asesinato de un hortelano de Aubervilliers, á quien habían encontrado una noche en su carruaje, segado el pescuero por una navaja de afeitar, y el cometido en la persona de una criada, Maria Luisa Carton, habitante en la calle Saint-Placide, núm. 37. El doctor Robinet, vecino suyo, había prodigado los primeros cuidados á esta joven, que expiró en sus brazos sin haber recobrado el conocimiento. Asimismo me apoderé de varios periódicos que trataban del proceso de la calle Princesse.

Generalmente nadie guarda más que los periódicos que le interesan.

¿Por qué conservaba Voirbo los relativos al canicero Avianin, á los crímenes de Aubervilliers, de la calle Saint-Placide, y de la calle Princesse?

Sobre el de la calle Princesse sabía á qué atenerme, pero no sobre los otros dos, cuyos autores no habían sido habidos... ¿Sería Voirbo el culpable?

Del examen de la biblioteca pasé al del ta-

En su lecho de muerte los prometió usted casarse con Pedro Voirbo, y para cumplir la palabra dada á dos moribundos consintió usted en ser la esposa de un hombre que tenía sentimientos antipáticos á los suyos. Carácter, maneras, educación, creencias, todo le separaba de usted... Pero, como hija respetuosa, se sometió usted. Sus aspiraciones personales la llevaban al convento donde se educó. Está usted entusiasmada por esas santas mujeres que, con abnegación admirable y gran caridad, asisten á los pobres, cuidan á los enfermos, velan á la cabecera de los moribundos. Quiere usted seguir el ejemplo de esas hermanas esparcidas por todo el mundo á quienes acude el rico en su desgracia, y el pobre encuentra en su miseria, y á quienes el sabio y el explorador ven en medio de los más lejanos países, rodadas de la veneración general, hasta de los salvajes. Pero los padres de usted, fascinados por los bellos discursos de Voirbo, se figuran en el para arrancarla, según sus palabras, de manos de las de la toca y obediencia enlazando su existencia á la de ese miserable.

La Sra. Voirbo, que tenía el rostro inundado de lágrimas, me interrumpió:

—¿Quién se ha permitido darle á usted esas noticias sobre mí?

—Las personas que, en la época en que usted vivió en la calle Bonaparte, tuvieron ocasión de apreciar su quiza y su bondad. ¿Con pues, muy culpables por haberme edificado sobre sus virtudes y mostrármelas con una



sejan que abandone la política y se aleje de Madrid, cuyo clima no tiene nada de saludable.

Pero D. Práxedes, que es desgraciado lo como él solo, se tapa los oídos y no hay Moret que logre desatárselos.

Así es la humana condición.

Unos están deseando que les jubilen para descansar, y en cambio otros oyen la palabra jubilación como si se tratase de una maldición gitana.

En el teatro de la Comedia está haciendo furor el actor italiano Zaccani, y la prensa diaria hace de él los más grandes elogios.

Yo no le he visto; pero estoy seguro que si llego a verle no ha de sorprenderme su trabajo.

Otro tanto le ocurriría a los que le elogian, si imitándose a mí, se dedicaran al estudio de todo lo bueno que tenemos dentro de casa.

Porque aunque a los admiradores de Zaccani les parezca mentira, hay aquí centenares de artistas capaces de dejar al compatriota de Rampolla a la altura de la fresa.

Empezando por Romero Robledo y acabando en Alba, sin tro, ezar en Paraíso.

En cuanto los ingleses experimentan un revés en el Transvaal, increpan a la lluvia.

Cada quince días nos comunican las agencias telegráficas la noticia siguiente:

«Las operaciones del ejército inglés tropiezan con grandes dificultades, a causa de las lluvias».

Pero señores, ¡cuántas veces empieza el período lluvioso en los dominios de Chamberlain!

Por mucho que moleste la lluvia a los soldados de la Gran Bretaña, debe haber otra cosa que les moleste más:

El fuego de los republicanos.

¡Lo que deben estar padeciendo los desdichados maestros de escuela!

Cada dos ó tres días aparece en los periódicos algún artículo ó suelto con el epígrafe siguiente:

#### EL PAGO A LOS MAESTROS

Y á renglón seguido se explanan unas cuantas teorías, encaminadas á demostrar que los maestros de escuela van á ser retribuidos como Dios manda.

Pero la paga no parece.

Y los maestros siguen pasando las de Caín. Créame el señor conde de Romanones.

Si quiere bien á esos desdichados, haga publicar en la prensa un artículo con el título siguiente:

#### LOS MAESTROS DE ESCUELA

NO COBRARÁN JAMÁS

El Teatro Real ha inaugurado brillantemente su campaña.

Luis París, el activo é inteligente empresario, no ha reparado en sacrificios de ningún género para reunir cuantos elementos necesitaba una empresa para triunfar, y le auguramos una victoria en toda la línea.

En cuantas óperas se han cantado hasta ahora, el público ha salido satisfechísimo, pues tanto en la *mise en scene*, como en el esmero demostrado en la ejecución de las obras, se vea acertadísima dirección de Luis París.

VINAGRILLO.

#### Hazañas del caciquismo

Lo ocurrido en el pueblo de Cogollos, donde un guardia civil ha resultado herido y un paisano muerto, demuestra hasta qué extremo las mixtificaciones de esta burda y asquerosa comedia del sufragio excitan los ánimos de los que sirven de instrumento á los odiosos caciques.

El resultado de las elecciones acusa una vez más la gran mentira de la sinceridad electoral, profanada por el caciquismo político, lepra que corroe á España entera.

Y si la acción de estos Claudios, más ó menos rústicos, se limitara á darle el acta al amigo restando votos al adversario, su maldita labor no sería tan condenable como cuando ahora deja un rastro de sangre y de lágrimas.

En San Jorge (Castellón), han sido asesinados á trabucos dos tetuanistas, siendo presos, como presuntos autores, dos guardias municipales.

No puede darse mayor vergüenza tratándose de un pueblo que quiere pasar por culto, y al protestar de estos abominables crímenes, ofrecemos una vez más á la pública execración la odiosa personalidad del cacique, que ha sido en todo tiempo un enemigo de la Guardia Civil.

UN LIBRO INTERESANTE

#### Conferencias patrióticas

Por D. Dionisio Monedero Ordóñez.

Del hermoso libro del Sr. Monedero transcribimos los siguientes párrafos, á reserva de ocuparnos de la obra con todo el interés y detenimiento que merece:

—¿Está usted tan partidario de la Guardia Civil como del Ejército?—preguntó Alejandro.

—Debería tener entendido, que todo lo que ha dicho el Ejército, alcanza á la Guardia Civil, puesto que este Instituto se compone de soldados veteranos, diferenciándose, en que el servicio que presta en tiempo de paz por parejas y en pequeños grupos que recorren los campos y los poblados.

—¿Qué servicios prestan los Guardias en tiempo de paz? ¿Qué hacen?

—Custodiar los sembrados, montes y los ríos, no dejando cazar ni pescar sin licencia y haciendo observar el período de la veda. Una de las causas que hacen perder el respeto que siempre se merece la Guardia Civil, son los repetidos casos en que, después de recogidas las armas por las parejas de servicio á los que faltando á la ley las usan, les son devueltas por la influencia de los caciques, y esto no debiera consentirse. Los Guardias se ven siempre en todos los actos peligrosos. Cuando hay motines y riñas entre los bandos de los pueblos, son ellos los que, después de intervenir para extinguirlos, practican las primeras diligencias del sumario, que remiten á los tribunales. No descansan un momento desde que llega á su noticia la comisión de un delito hasta que puyen en poder de la justicia á los delincuentes. Antes de la creación de la Guardia Civil, no había comarca en que pudiera transitar sin ser asaltados y robados, cuando menos, los que no hacían el viaje escoltados por gente armada, y aun así, si el caso lo requería, daban los foragidos la batalla. Hoy no hay nada de eso, porque los Guardias civiles lo han hecho desaparecer. En los incendios é inundaciones, son los Guardias los primeros que se ven realizando actos de heroísmo para socorrer á los desgraciados que se hallan en peligro, y así en el verano, asfixiados por el calor, como en el invierno, azotados por la ventisca y muertos de frío, se les va recorrer los caminos, llevando la tranquilidad á los vecinos honrados.

—¿Es mucha la fuerza de que se compone ese Instituto?

—Dieciocho mil hombres; pero, á mi juicio, debiera aumentarse hasta veinticinco mil, relevando de ciertos servicios al Ejército, para que éste pudiera haciendo vida de campaña algunos meses del año, dándose con más provecho á maniobras, que es donde los oficiales, jefes y generales han de aprender

la ciencia de la guerra, para el día que hayan de probar su pericia y su valor en los campos de batalla; por eso exige reorganizarle pronto, ya que como está hoy á nadie satisface.

—Y en tiempo de guerra ¿qué hacen los Guardias?

—Lo referido, y además, batirse como el Ejército.

—Comprendemos que ese benéfico Instituto es digno del aprecio y consideración de todos los hombres honrados.

—Bien lo merece.

Reformas en el vestuario

#### Abrigo impermeable

Con las copiosas lluvias que caen en distintos puntos de la península, vuelve á la actualidad la cuestión del abrigo impermeable, pues conocido es que el paño resiste poco á la acción del agua y una vez calado no sirve más que para perjuicio y mortificación de quien ha de resistir su excesivo peso.

Así como en otros asuntos declaramos la facilidad de una satisfactoria solución siempre que una buena voluntad la inspire, reconocemos que en el caso de referencia el problema no es liso y llano aplicándolo á la tropa.

Pero como no es la primera vez que se plantea, y ya otra hará unos seis años, se tomó en consideración, y en el centro directivo estudióse con detenimiento, creemos de oportunidad, puesto que de reformas en el vestuario se ocupa ahora la Inspección general, invitarla á que incluya en el programa este interesante asunto de la impermeabilidad del abrigo, cuestión vital para la salud del personal de Guardia civil.

Vuélvase á examinar las soluciones que entonces se presentaron á la consideración de los encargados de informar al director, y acaso se tope con la conveniente y haciedera.

Es preciso procurar la protección de todos los individuos del Instituto contra la acción de las lluvias, que tanto perjudica á los que por su penosa misión han de aguantarlas á campo raso.

#### El General D Guillermo Tort

A las once de la noche del doce del corriente falleció en esta corte el bizarro general Tort, que hace bien poco, ayer puede decirse, era coronel del segundo tercio de la Guardia civil.

Triste ironía de la suerte! Cuando el soldado de África, y el brillante jefe de Cuba veía premiados sus meritisimos servicios á la patria, la muerte viene á truncar aquel cuerpo, como si hubiera esperado á que su presa se ciñera la faja de general.

Seguramente que entre los numerosos conocimientos del general Tort, con cuya amistad tantos años nos hemos honrado, habrá producido su inesperada muerte la penosísima impresión que aflige nuestro ánimo. Parece mentira que aquella infatigable naturaleza de roble haya podido sucumbir!

Soldado por vocación y por temperamento, puede decirse que las tres cuartas partes de su vida se las ha pasado en campaña, pues cuando no los insurrectos, el

bandolerismo armado, tuvo siempre en jaque al prestigioso jefe de la Benemérita. ¿Quién no recuerda su feliz campaña contra el famoso Manuel García, pomposamente titulado el Rey de los campos?

Todos los que han servido en Cuba recuerdan con elogio al bravo militar que tantos respetos y simpatías supo captarse.

Estaba en posesión, entre otras, de la gran cruz de San Hermenegildo y de las de segunda clase de María Cristina, roja de tercera, blancas de primera y segunda clase y medallas de África y Cuba.

Al enviar á su distinguida familia nuestro pésame más sentido, lo hacemos extensivo á cuantos con la amistad del general Tort se honraron, y á la Guardia civil, que pierde tan brillante representación en el Estado Mayor general del Ejército.

#### Honor al deber

Si todos los servicios y hechos meritorios son premiados en el ejército, y hasta es más, se premia la constancia militar, concediendo al individuo uno, dos ó tres galones de distinción según los años de su acrisolada conducta, ¿por qué no se ha de conceder igualmente una medalla con el lema «Honor al deber» ú otro distintivo, para los que reúnan cierto número de servicios prestados que solamente han merecido las gracias con anotación en la hoja de hechos ó filiación? Por ejemplo, tres notas en la hoja de hechos constituyen una en la filiación, y tres ó más en ésta darán derecho á la mencionada medalla que podrá ostentar el individuo.

Conello, se vería á primera vista lo que cada uno ha prestado, serían mas conocidos los servicios del Instituto, y hasta creo que ganaríamos mas prestigio, carácter y consideración, y sobre todo, más estímulo entre los individuos, que interrogados por el significado de la condecoración, refirirían los servicios prestados para obtenerla, pintándolos y adornándolos con colores y palabras que la pluma más hábil no podría expresar, cuyos detalles contribuirían á conocer y apreciar lo que es y vale la Guardia civil, pues pronto las noticias trascenderían al dominio público, produciendo en todas las clases sociales la consideración y respeto para el individuo distinguido y las simpatías para con todos los demás; y de aquí el estímulo en multiplicar sus servicios y distinguirse para en su día verse orgulloso al ostentar distinción.

Sobre este tema, señor director, es preciso decir algo, para que llegando á conocimiento de quien puede hacerlo, se ocupe en estudiar este asunto, que tanto nombre, prestigio y respeto daría al Cuerpo.

RAFAEL GIL DÍAZ.

Cabo del Cuerpo.

#### El tío Juan, Juan y Juanillo

(Cuento.)

I

Era el tío Juan hombre robusto y de buen humor que nació bajo el dominio de uno de los más tiranos señores feudales de su tiempo. El conde de X era despoja en extremo. Casado el tío Juan con una linda sierva, á

la que amaba tiernamente, tuvo un hijo á quien puso su nombre y cuéntase que el tío Juan murió de sofocación por haber ido un día de Todos los Santos al cementerio, cargado con varias rodajas, coazas y lanzones, para adornar las tumbas de los antepasados de su señor.

II

Pasados algunos años, Juan, el hijo del tío Juan, tuvo un hijo á quien llamó Juanillo. Cierta día de Todos los Santos fuere Juan al cementerio á derramar algunas flores sobre la tosca sepultura de su padre.

Orando estaba Juan sobre la fría losa, cuando el conde de X, que por allí pasaba, exclamó:

—¿Qué haces ahí, vil gusano? ¿Crees que los perros entran en el cielo por muchos sufragios que se les hagan? Cuidate de despabilar las hacías que lucen en el panteón de mi padre, tu señor.

Y unido á la palabra la obra, dispúese á dar con la punta de su borrego al buen hijo.

Juan no se resignó ante tal insulto; advirtió una extraña sensación y con dedén empujó al conde que fué rodando hasta el panteón de su padre, y derribó varios candabros al caer.

Entonces todos los presentes se admiraron, no tanto del atrevimiento de Juan, como del sorprendente espectáculo que vieron: las hacías derribadas y apagadas por el señor al rodar aparecieron convertidas en luminosas antorchas sobre la tumba del padre del fenecido. Sobre el sepulcro del tío Juan brilló una hermosísima claridad, y éste saltó de su tumba agitando una bandera en la que, con caracteres indelebles, estaba escrita la palabra libertad!

—¡Viva la libertad!—gritaron todos á coro; y quisieron arrojar piedras al conde, que yacía en el suelo arrastrándose como un reptil.

Pero Juan, siempre noble, se interpuso entre el conde y el pueblo, evitando que le diesen muerte y encontrándola él en una certera puñalada que el conde le dió por la espalda.

III

Muerto Juan, su padre volvió á la tierra; los entusastas de la libertad temieron de nuevo á su señor. Sin considerar que ellos eran los cultivadores de las tierras, los constructores de los albergues y los confeccionadores de las ropas, pensaron morir de hambre y de frío sin la protección de aquel á quien creían un ser superior.

El conde, en vista de la dura lección que acababa de recibir, arregó á sus vasallos diciendo:

—¡Ya no hay siervos ni libertos; todos sois iguales! ¡Vaya, tornad esas hacías al sitio que antes ocupaban; descubrid con respeto ante mí vuestras cabezas y conducidme sobre vuestros hombros á mi palacio! ¡Viva la libertad!

—¡Viva nuestro señor el conde de X!—exclamaron todos con desenfadada alegría, á la vez que ejecutaban lo ordenado.

Desde aquel día llamáronse los unos á los otros hermanos, compañeros y otros mil cariñosos nombres; pero vivieron y viven como siempre, sujetos al feudalismo.

Juanillo, el hijo de Juan, siente de cuando en cuando en sus venas la sangre de su padre, odia el despotismo; á veces truena contra él; más cuando cree que ningún poderoso puede oírle, pues educado en el más vil servilismo, está convencido de que sin el auxilio de ellos perecería en la miseria.

IV

Este relato me hizo mi amigo Perico, paseando una tarde por el cementerio. Perico es hombre que se complace en pasar desapercibido de todo el mundo, y de quien yo opino que algún día se llegará á hablar mucho y bueno.

Al despedirse añadió:

—¿Cuándo se convencerá Juanillo de que los poderosos sin él no le serían?

REMIGIO ADÁN.

victima, cuando yo podía ver en usted una cómplice de su marido?

La Sra. Voirbo rompió en sollozos y llevándose al pañuelo á los ojos se dirigió lentamente hacia su alcoba, que estaba abierta. Allí la vi caer de rodillas ante una mesa dispuesta en forma de altar, y sobre la cual, en una especie de nido de flores naturales, velase dos retratos con marco.

La oí murmurar con voz entrecortada:

—Os he obedecido... Pero ved lo que sufro. ¡Oh! Ahora sabéis cuán desgraciada es vuestra hija...

Poco á poco cesaron los sollozos, y se recogió en una especie de adoración mística.

Por un sentimiento de delicadeza fácil de comprender, no la había seguido á su cuarto.

Cuando, más tranquila y resignada, se levantó y volvió al taller, me dió las gracias por mi reserva, y luego, limpiándose los ojos y levantando con resolución los abellos que la caían sobre el rostro, me dijo:

—Ahora estoy dispuesta á sufrir todas las humillaciones... Mande usted... obedeceré...

—¿Quere usted decirme, señora, cómo se arregló la cuestión de intereses en su matrimonio?

—No se firmó contrato ninguno. Nos casamos bajo el régimen de la comunidad de bienes. Yo tenía 15.000 francos de dote en valores franceses al portador. El Sr. Voirbo 10.000 en renta italiana. Aún debe tener estos valores, pues no dejó de decirme que eran invendibles, en razón á una baja considerable que

lada de sangre no significa nada. Pueden explicarlo fácilmente, invocando una hemorragia nasal, ó una picadura de la aguja mecánica.

—¿Ha pasado usted la vista, Sr. Leroy por la estera que sirve de biblioteca?... Es útil darse cuenta de las obras, folletos y periódicos que hay en ella, por los cuales puede juzgarse de la moralidad de su poseedor.

—No señor... creí que debía dejar á usted este cuidado. Mientras preceda á ello, levantaré yo el acta del registro.

Recorrí el bagaje literario de Voirbo.

Primero eché mano á un paquete de canciones; luego hallé varias cartas, tres de Langres firmadas *Alina*, y cuyo sello de cartería llevaba las fechas de 11 de Octubre, 22 de Noviembre y 13 de Diciembre de 1878. Entre los periódicos que daban cuenta de algunas reuniones públicas, había algunos otros concernientes al arresto, instrucción, juicio y ejecución de Avinain el canicero. El 16 de Marzo de 1887, este as-sino había partido en pedazos al señor Vicent, comerciante en granos: el 29 de Junio había hecho sufrir la misma suerte al Sr. Dug et, labrador.

Este siniestro cortador de hombres había tratado de cobardes la mañana de su ejecución al verdugo y sus ayudantes por la lentitud con que arreglaban los detalles de su *toca-do* preparatorio. Y al pie del cadalso decía, con su más graciosa sonrisa, dirigiéndose á los oficiales de servicio:

—Adiós, señores.

ponerme—respondió la Sra. Voirbo;—me resigno á él, pero permita usted que le siga.... En nada dificultaré el cumplimiento de su misión... Me contentaré con ver sin hablar, rogándole que respete esta mesa, conve-tida por mis piadosos cuidados en altar adornado de chrysantemos y zarzas, bajo la cual hay una mehilta de madera negra que sólo encierran los últimos recuerdos de mi pobre madre...

Prométeme usted, señor, que no tocará á esas reliquias tan preciosas para mí.

—Se hará como usted desea.

El cuarto de los esposos Voirbo recibía luz del patio y se componía de cinco habitaciones: recibimiento, comedor, cocina, alcoba y taller.

Deshicimos el lecho completamente, descolgamos los cuadros, los armarios, abrimos los cajones, levantamos las tapas de mármol de los muebles, todo lo registramos con atención pero en ninguna parte hallé huella de los valores que habían pertenecido á Bodasse.

En el taller, y bajo el mármol de la chimenea, vi un gran sobre que tenía diver-sas actas en lengua inglesa. Examinando aquellos escritos, noté que los nombres de Ellen Ball y Peters Voirbo se repetían con frecuencia. Eran los documentos relativos al matrimonio contraído en Inglaterra.

Miré con particular cuidado dos máquinas de co-er. En la ranura de la que trajeron de la calle Mazarine vi sangre seca, y se la hice ver á mi secretario.

—Es verdad—dijo;—pero una mancha así

acababan de experimentar. Una parte de mi dote sirvió para pagar los gastos de nuestro matrimonio y nuestra instalación.

—¿Dónde están esos valores?

—En este cofrecito—dijo abriendo su armario de luna y sacando de él un mueblecito, que me entregó.

—Poco pesa. ¿Tiene usted la llave?

—La tiene mi marido.

—Es raro... esta mañana no llevaba ninguno sobre sí.

—¿Cómo lo sabe usted?

—He hecho que le registre.

—¿De modo que está preso?

—Sí, señora, y vengo aquí á proceder á un registro.

La señora Voirbo exhaló un profundo suspiro de dolor.

—Hágalo usted, caballero... soy resuelta y fuerte... puedo verlo y oírlo todo.

Valiéndome de una hoja de cuchillo, hice saltar la cerradura del cofrecillo. No me había engañado: estaba vacío.

—¿Quién ha podido robarme?

—Su ma ido de usted, señora. Sus valores deben estar con los que le he dicho á usted que eran suyos. Todo debe hallarse en la maleta que él mismo ha preparado para su viaje.

—¿Es decir que me abandonaba... que iba á huir?

—Tengo motivos para sospecharlo. Ayer tomó y pagó, con el falso nombre de Victor Saba, un pasaje, no para Londres, donde le dijo á usted que iba, sino para New-York,



## ¡MUY BIEN!

¡Bravo por la campaña que reanuda EL HERALDO con el artículo que gráficamente titula *El escribiente*...

Con lo que en la Guardia civil se escribe, la misión del jefe de línea y comandante de puesto debiera ser más bien burocrática que de activo servicio fuera de su residencia.

Además de lo ordinario y reglamentario, a veces cae sobre estos desdichados sin amarse una lluvia de oficios en los que los superiores jerárquicos piden relaciones de A ó B, noticias de tal ó cual cosa, ampliación a las ya recibidas, explicaciones acerca de un incidente ocurrido, etc., etc., para despacharlo todo en el día.

Adelante, pues, con la campaña, que todos saldremos ganando.

Me gusta mucho lo que el redactor dice a propósito de nuestros, sobre que son del tiempo del rey que rabió.

—Vamos, que andar todavía recortando papel y chupando obleas,—que dicen están hechas con sangre de burro,—cuando el millar de sobres de color cuesta dos pesetas, ¡es el delirio!

UN ESCRIBIENTE ESTRELLADO.

## BIBLIOGRAFIA

## Boletín de la Policía de Santiago de Chile.

Hemos recibido el número 4.º de esta excelente publicación bimestral que la Prefectura de Policía de Santiago de Chile ha tenido el buen acuerdo de fundar, como gallarda muestra de la cultura de aquel simpático pueblo y de sus progresos latentes en todos los órdenes de la Administración pública.

Contiene el interesante número que a la vista tenemos del *Boletín de Policía de Santiago*, los siguientes trabajos:

«El Excmo. Sr. D. Federico Errazuriz, presidente de la República, muerto en Valparaíso el 12 de Julio de 1901».

«La Policía de Santiago», por B. Gálvez.

«Comentarios de la Constitución», por don Jorge Huneeus.

*Policia.*—Reglas prácticas para el servicio en la población.

*Servicio sanitario.*—Manual del practicante.

—Las tesis.—Instrucciones para preveerse.

Orden del día de la Prefectura.—Datos de la sección de seguridad.—Artículos diversos y el interesante folletín en el que se publican las «Memorias de un prefecto de policía», por el de París M. André.

Basta con estas ligeras apuntaciones para comprender la importancia de la publicación, e consonancia con la de aquella policía; y pueden ir tomando nota nuestros gobernantes para cuando se decidan a organizar una verdadera policía en esta infeliz España.

## SERVICIOS

## El crimen de Zuheros

No pasa día sin que la intervención de la Guardia civil en el descubrimiento de crímenes se señale con un éxito.

Grande ha sido el que ha logrado el digno comandante del puesto de Doña Mencía (Córdoba), cabo Antonio García Castro, poniendo bajo la acción de la justicia a los autores del crimen de Zuheros.

Se trata del horrible asesinato cometido en la persona de María de la Sierra, que el día 29 de Octubre apareció degollada en su casa.

El juez de Caba, que empezó a instruir diligencias, no encontró rastro alguno, ni una prueba, ni un indicio; las personas detenidas fueron puestas en libertad, y el juez abandonó el lugar del crimen, que llevaba trazas de pasar a sumarse con el de los impunes, cuyo número no es mucho más considerable gracias a la Benemérita.

Pero aunque el juez de Caba nada consiguió, en Zuheros quedaba el cabo García Castro, que puso a contribución toda su actividad y perspicacia, anheloso de hacer luz en el asunto.

Con un celo que ya quisieramos los españoles tuvieran todos los funcionarios, el cabo García ni se deseara ni descansa, logrando al fin encontrar un débil dato: el testimonio de una niña de cinco años, a quien un hombre despidió al ir por aceite a casa de la interfecta.

La criatura no daba más señas del sujeto sino que llevaba una blusa negra. A pesar de la poca luz que daban las claraciones de la niña, bastó le al cabo García, auxiliado por los guardias Francisco Pérez Campa y Antonio Sánchez Mérida, para averiguar quiénes habían sido los asesinos, a los cuales prendió, ocupándoles el cuchillo que les sirviera para cometer el crimen y 840 pesetas, producto del mismo, entregando al juez de Caba a los dos criminales, Enrique Poyato y Lorenzo Alcobá, que cuentan veinte y veintinueve años de edad.

Hechos como éste, mucho más si recaen en clases como el cabo García Castro, que tan buenos servicios ha prestado, necesitan que se premien con toda la amplitud que se merecen, y esperamos que el general Ochando aprovechará la ocasión proponiendo al ministro de la Guerra la recompensa a que se ha hecho acreedor el cabo García Castro.

Será un acto de justicia y de emulación.

## INFORMACIÓN

Propuestas de traslaciones de capitanes y subalternos en el presente mes.

## CAPITANES

D. Joaquín Manchón y Valor, de la plana mayor de la Comandancia de Málaga, a situación de excedente en la segunda región.

D. Mauricio Marino Rui-Wamba, excedente de la segunda región, a la plana mayor de la Comandancia de Málaga.

D. Nicolás Hernández Villaseca, de la octava compañía de la Comandancia de Orense a la quinta de la de Málaga.

D. Miguel Jiménez López, de la quinta compañía de la Comandancia de Málaga a la octava de la de Orense.

## PRIMEROS TENIENTES

D. Fernando Núñez Llanos, ascendido, de reemplazo en la segunda región, a la tercera compañía de la Comandancia de Madrid.

D. Juan García Rodríguez, ascendido, de la Comandancia de Ciudad Real a la segunda compañía de la de Lérida.

D. Agustín Álvarez Navarro, ascendido, de la Comisión liquidadora de los disueltos tercios de Cuba y Puerto Rico, a la séptima compañía de la Comandancia de Navarra.

D. Federico Ramírez Orbellas, ascendido, de la Comandancia de Granada a la segunda compañía de la de Huesca.

D. Vicente García Morato y Cánovas, ascendido, de reemplazo en la tercera región, a la primera compañía de la Comandancia de Huesca.

D. José Fernández y Álvarez Mijares, ascendido, de la Comandancia de Oviedo a la primera compañía de la de Pontevedra.

D. José Graudós Váez, de la octava compañía de la Comandancia de Orense, a la segunda de la de Cádiz.

D. Manuel Palau Naira, de la primera compañía de la Comandancia de Pontevedra a la octava de la de Orense.

D. José Borrás Núñez, de la quinta compañía de la Comandancia de Teruel a la segunda de la de Valencia.

D. Manuel Siero Fernández, de la segunda compañía de la Comandancia de Valencia a la quinta de la de Teruel.

D. Francisco Martín Llorente, de la octava compañía de la Comandancia de Zaragoza a la octava de la de Guadalajara, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Agustín Robles Vega, de la octava compañía de la Comandancia de Guadalajara a la octava de la de Zaragoza, continuando en la Escuela Superior de Guerra.

D. Ramón Marín Sánchez, de la tercera compañía de la Comandancia de Badajoz a la cuarta de la misma Comandancia.

D. Federico Santiago Iglesias, de la cuarta compañía de la Comandancia de Badajoz a la tercera de la misma Comandancia.

D. Antonio Seoane Caño, de la tercera compañía de la Comandancia de Madrid a la séptima de la de Almería.

## SEGUNDOS TENIENTES

D. Sebastián Hortónada Aguiló, del escuadrón de la Comandancia de Murcia a la segunda compañía de la de Lérida, en la plaza de primer teniente.

D. Antonio González Somoza, de la primera compañía de la Comandancia de Huesca a la cuarta de la de Málaga.

D. Manuel Cano García, de la segunda compañía de la Comandancia de Huesca a la tercera de la misma Comandancia.

D. Emilio Álvarez de Pablo, de la séptima compañía de la Comandancia de Navarra a la primera de la de Oviedo.

D. Pedro Moraleda y Fernández Simón, de la tercera compañía de la Comandancia de Guipúzcoa a la séptima de la de Ciudad Real.

D. Ángel Bueno Rodrigo, de la séptima compañía de la Comandancia de Ciudad Real a la tercera de la de Guipúzcoa.

D. Julio Álvarez Esteban, de la tercera compañía de la Comandancia de Huesca a la novena de la de Ciudad Real.

D. Juan Espinazo Gardón, de la cuarta compañía de la Comandancia de Málaga al escuadrón de la de Granada.

D. Aquilino González Mañero, de la primera compañía de la Comandancia de Oviedo a la segunda de la misma Comandancia.

D. José Martínez Vivas, de la segunda compañía de la Comandancia de Lérida al escuadrón de la de Murcia.

*Recompensas.*—Al primer teniente D. Eduardo Aparici Piera se le concede la cruz de primera clase del Mérito Militar con distintivo blanco, en recompensa a los diez distinguidos servicios prestados por el mismo durante el tiempo que lleva mandando la línea de Villena.

*Reserva gratuita.*—A petición del interesado ha sido concedido el empleo de segundo teniente de la Escala de Reserva gratuita, al sargento retirado D. José Cámara Gómez.

*Crucés.*—Al primer teniente D. Bruno Fraile Sánchez se le concede permuta de una cruz de plata del Mérito Militar con distintivo blanco que posee, por otra de primera clase de la misma orden.

*Indemnizaciones.*—Se concede al capitán de la Comandancia de Zamora D. Casildo Meral,

por la comisión que desempeñó formando parte de un tribunal de exámenes.

Al segundo teniente de León D. Antonio Gutiérrez, como secretario de una causa.

Al teniente coronel de Oviedo y comandante de Palencia, D. Valentín Ortega y D. Joaquín Puncal vocales de un tribunal de exámenes.

Al capitán de Valencia D. Antonio Sánchez y Sánchez, comandante de Albacete; teniente coronel D. Daniel Cobián Cuenca; comandante D. Clotilde Verdú Green, y capitán don Ricardo Guindulain por formar parte de un tribunal para exámenes.

El primer teniente y guardia Nicolás Fernández Blanco y Antonio López Arnaz, juez instructor y secretario, respectivamente.

A los de igual empleo de la Comandancia de Castellón D. Enrique Tementas Ortiz y José Sancho Bel, por el mismo concepto, y a los tenientes D. Miguel Sáez Magaña, Sebastián Hortónada Aguiló y D. Tomás Martínez Guillón, y guardias, Francisco Pérez Alonso y Andrés López Martínez, de jueces instructores y secretarios de causas.

*Agencias en el presente mes.*—Han sido promovidos al empleo de primeros tenientes, los segundos D. Fernando Núñez Llanos, que se halla de reemplazo en la segunda región; don Juan García Rodríguez, de la Comandancia de Ciudad Real; D. Agustín Álvarez Navarro, de la Comisión liquidadora de los disueltos Tercios de Ultramar; D. Federico Ramírez Orbellas, de la Comandancia de Granada; don Vicente García Morato, de reemplazo en la tercera región, y D. José Fernández Álvarez Mijares, de la Comandancia de Oviedo.

*Rescisiones de compromiso.*—Se ha concedido a los guardias de la Comandancia de Córdoba D. Antonio Cámara Montoro; de Madrid, Saturnino López Alonso, Sebastián Vaquero Garrote y Trompeta, Manuel Rebollo Vaca, y cabo de la de Valencia, Vicente Escalano González.

—Se concede a los guardias de la Comandancia de Oviedo Ricardo Díaz Fernández; de la de Córdoba, Antonio Luque Carmona; de la de Teruel, Fernando Márquez Yebra; de la de Cuenca, Anacleto Moreno Gálvez; de la de Palencia, Bartolomé Píero Rey; de la de Oviedo, Domingo Hernández y Hernández, y coneta de la de Toledo, Felipe Granados Vidal.

*Indemnizaciones.*—Se ha declarado indemnizable la comisión que desempeñó en Burgos en Diciembre de 1889 el capitán de la Comandancia de Soria, D. Emilio García Malo, formando parte de un tribunal de exámenes de cabos para sargentos.

—Se concede a los tenientes D. Joaquín Llorente Bancela y D. Joaquín Verdes Pérez, y guardia Juan Domínguez Fondos, por las comisiones de jueces instructores y secretarios de causas que han desempeñado.

Por el mismo concepto se concede al comandante D. Eustaquio Arbeiza Sánchez, y primeros tenientes D. José Muñoz Pérez y don Joaquín Llorente Bancela, así como al cabo Lucio Hernánz z Muñoz, y guardia Juan Domínguez Yondas.

*Colocación en activo.*—Accediendo a los deseos del interesado, se ha dispuesto que el primer teniente D. José Sánchez Pérez, que se encuentra de supernumerario sin sueldo, vuelva al servicio activo cuando por turno le corresponda.

*Crucés.*—Se ha concedido la placa de San Hermenegildo al capitán D. Antonio Fernández Gómez, con la antigüedad de 28 de Febrero último.

## CONSULTORIO

Villamanrique.—P. M. R.—1.º No se lo podemos manifestar. 2.º No está incluido. 3.º Al mes siguiente de ocurrir. 4.º El periódico se le sirve con puntualidad, no teniendo nosotros la culpa de que no lleguen a su poder.

Estepona.—J. J. M.—1.º Si señor; puede solicitarlo cuando esté próximo a cumplir el compromiso que sirve en Ca abneros. 2.º No se le puede manifestar, por obrar la filiación del interesado en la Comandancia.

Perelló.—A. S. O.—1.º El premio. No se lo podemos precisar. 2.º El 7.º 3.º Su carta se remitió al Sr. Martín para que le sirva el revolver si le concurren las condiciones de pago.

Colmenar.—M. M. C.—1.º No está incluida. 2.º Casi todos los que pertenecen al Instituto optaron por la idea del guardia Callejo. 3.º Remitidos los números que usted nos reclama.

El Ronquillo.—C. A. M.—No se lo podemos manifestar, por falta de antecedentes.

Enguera.—J. M. A.—Su nota de usted ha sido remitida a D. Nicolás Martín para que le sirva el revolver ó le conteste las causas que lo impida.

Huerta.—S. L. G.—1.º Entendemos que si señor, en analogía con lo que dispone la circular de 21 de Abril de 1879 que dice así: «deber en el cuerpo cuando se viaje en ferrocarril, presentarse a los superiores que lo verifiquen en los mismos trenes ó estén en estaciones. 2.º Servidos los dos números que interesa y queda hecho el traslado de dirección en la faja del periódico.

Santisteban.—J. G. B.—1.º Remitida la nota a D. Nicolás Martín para que le sirva el catálogo que desea; el del Banco Vitalicio puede interesarle directamente con arreglo al anuncio y a las señas que en él se consignan. 2.º El pedido de cartas y sobres se remite también al Establecimiento. El Membrete para que se las sirva y le indique su importe. Los periódicos se le sirven con puntualidad, y tiene bien la faja, ignorando en qué consiste el no recibirlas.

Oatuneda.—J. M. H.—1.º Publicado el original que acompaña a su carta. 2.º Quedan servidos los dos números que interesa y enmendada la faja en la forma que desea.

Plasencia.—T. C. G.—Como ya habrá visto, en nuestro número anterior tratamos del asunto a que usted se refiere. También se habrá enterado de la circular inserta en el mismo

periódico relativa al particular, y que desde luego ya evita gastos de traslados frecuentes. Servidos los dos números que interesa, y en equivalencia del repetido cargo que por equivocación se le pasó, se le hace «bueno en su cuenta con esta administración de los meses de Enero a Marzo siguientes.

Carpio de Tajo.—J. G. M.—1.º Se encuentra en Brihuega (Guadalajara). 2.º Según nos informan, se está confeccionando otro que varía al que hasta ahora regía.

Pechina.—D. G. L.—1.º Queda hecho el traslado de dirección en la faja. 2.º Este periódico no tiene cambio con el que usted indica.

Jarandilla.—A. P. S.—1.º El cordón de revolver de pelo de cabra negro cuesta 1,50 pesetas. 2.º Sólo cuando el pedido es de varios revólvers admite plazos que no excederán de cinco. Para mayo, antecedente, pasamos nota a D. Nicolás Martín, a fin de que le envíe un catálogo, en el cual constan las condiciones. Queda hecho el traslado.

Santa María.—J. V. S.—El Mapa ilustrado puede usted pedirlo a su autor, comandante de Infantería, profesor en la Escuela de Guerra, vive Luna, 34; tiene de varios precios. Hecho el traslado.

Valderrobles.—F. P. M.—1.º y 2.º No señor, puesto que, a nuestro entender, no debió interesarse directamente y sí por conducto del jefe de la provincia, que es el centro de acción de donde parte la dirección del servicio que han de prestar los individuos de la Guardia civil, como taxativamente preceptúa el artículo 54 del Reglamento Militar de dicho Instituto, y menos teniendo allí su residencia superior del cuerpo, que es a quien podría dirigirse, sólo en los casos en que sean de reconocida urgencia y no deba perderse momento, y nunca prescindir de este conducto.

3.º y 4.º No tiene facultades para tal, pues en caso de que la fuerza del Cuerpo incurra en alguna infracción, debe comunicarlo dicho funcionario al jefe natural del individuo, para que éste providencie y le corrija dentro de sus facultades. Remitidos los números que interesa y hecho el traslado.

Barcelona.—G. D. S.—El 14 del actual y en paquete certificado se le remitió a usted el libro que tenía interesado.

Barbadillo de Herreros.—R. B. M.—Remita usted el importe del décimo que desea en libranzas, valores declarados ó como mejor estime, y se le servirá a vuelta de correo, incluyendo para el certificado y franqueo. Se pasa nota a D. Nicolás Martín para que le mande el catálogo.

Valdearellano de Tera.—F. M. G.—1.º El comandante del tercer batallón de Infantería de montaña D. Manuel Peñas, se encuentra en Zaragoza. 2.º Le resultará más económico pidiéndolos al autor, porque de este modo se evita el doble franqueo. 3.º En La Puebla (Burgos).

San Roque.—J. P. F.—1.º Las instancias solicitando invalidación de notas son cursadas al capitán general del distrito, y por este motivo no le podemos informar lo que nos interesa. 2.º En Villamora de Tapia (Málaga) el primero, y el segundo en el mismo Málaga. 3.º Pasado aviso al Sr. Martín para que le mande el catálogo que desea. 4.º Sentimos el que no reciba usted a su debido tiempo nuestro semanario, pues esta administración se le sirve con puntualidad.

Hostalrich.—M. C. P.—1.º Si, señor, continúa en vigor. 2.º A la Comandancia de Logroño. 3.º No le podemos remitir los impresos que nos interesa, puesto que estos solamente los venden en la imprenta del Cuerpo, a instancias de los mismos interesados. 4.º No señor. 5.º El traslado se le hizo en la forma que nos indicaba.

San Juan de Aznalfarache.—M. J. L.—1.º Son siete las vacantes que existen y usted hace el número 13. 2.º Hecho el traslado.

Sepuerta.—D. M. C.—1.º, 2.º, 3.º y 4.º A menos de un kilómetro, contando desde el límite de la población.

Castellón.—A. C. L.—1.º Si, señor, según previene la circular de 26 de Julio del año anterior.—2.º Si el ingreso lo obtuvo con anterioridad a la circular citada anteriormente, si señor.—3.º Partida de bautismo, certificado de soltería y consentimiento ó consejo paternal.—4.º No, señor.

Moncada.—G. J. G.—El 924

Jerez.—B. B. G.—1.º No está incluido.—2.º, 3.º, 4.º y 5.º El 192.

El Tiemblo.—E. C. A.—El 192.

Jetafe.—S. G. S.—1.º No se contraen ahora años a futuro.—2.º Solicitándolo como gracia especial y en vista de tener que ser destinado a cualquiera otra Comandancia por la disolución del colegio.—3.º Se le remitieron; pero en virtud de no haberlos recibido, según usted manifestó, díganos cuáles son y se le enviarán nuevamente.—4.º Reuniendo condiciones para servir en ella, si señor.—5.º Dirigiéndose a él, que, como oficial primero, se encuentra en la sección de Infantería.

Villaviciosa.—A. R. L.—Sentimos el no poderle complacer a lo que nos interesa en esta pregunta, por no facilitarnos antecedentes en la sección de Guerra correspondiente.

Málaga.—I. C. A.—El primero.

Puebla de Don Fadrique.—R. A. C.—1.º El 30.—2.º Hecha la rectificación en la faja en la forma que usted nos indica.

Cascante.—F. E. M.—1.º Si señor, fueron aprobados.—2.º No señor.—3.º Remitidos los números que nos pide.

Gijón.—F. C. S.—Con su carta del 12 del actual se han recibido dos sellos de 15 céntimos y no el importe de la táctica, como en ella dice. La descripción del fusil está unida a la del Recruta, que cuesta 1 peseta, y 1,25 la de sección y compañía, las cuales se le remitirán tan luego mande dicha cantidad, quedando los 30 céntimos que acompaña para el certificado y franqueo.

Lumbier.—S. M. C.—1.º Entendemos que para los efectos de retiro sólo se cuenta por entero el tiempo servido en filas, y por mitad el de licencia ilimitada y reserva, previniéndolo una Real orden de 1870. 2.º El cabo Ger-

mán Soler Cortés pertenece a la Comandancia de Madrid y está mandando el puesto de Villamanilla, en dicha provincia. Respecto al otro que cita, díganos el nombre y se le contestará. 3.º Aunque el artículo de la ley se presta a interpretaciones, entendemos sólo comprenda las armas no prohibidas.

Agudo.—A. M. N.—D. Nicolás Martín recibió las 5 pesetas y queda saldada la cuenta.

Puebla de Don Fadrique.—F. R. O.—Por correo del 15 del actual se le remitieron, en carta certificada, los décimos que nos tenía interesados.

El Alamo.—A. C. O.—Recibida su carta y será complacido.

Rueda.—P. L. R.—No puede sacarla hasta tanto sea baja en activo. 2.º Se solicitan ambas del capitán general del distrito. 3.º Según la Real orden de 29 de Enero de 1897 (C. L. núm. 22), las licencias de uso de armas expedidas a los individuos del Ejército ó retirados con sueldo, se hallan sujetas al pago del impuesto del timbre del Estado, y las de cada se adquieren a mitad de precio. 4.º Como queda dicho, una vez obtenga su retiro puede solicitar dichas licencias del capitán general respectivo. 6.º Respecto a destino nada podemos decirle por ahora, teniendo entendido que como retirado no puede aspirar a ningún civil.

Morón de Almazán.—F. U. R.—La instancia del guardia Callejo sobre reforma de la Asociación de socorros mutuos, se encuentra en el negociado correspondiente de la sección. Como usted habrá visto, con frecuencia tratamos del asunto é insistimos en él hasta conseguir tan anhelada reforma. También habrá observado las reiteradas reclamaciones que se vienen haciendo respecto al deficiente servicio de Correos, que tantos perjuicios irroga a todos. Se tratarán los demás asuntos que indica en su carta en primera oportunidad. Servido el número que interesa.

Bu guete.—S. E. S.—En 15 del actual y en carta certificada se le ha remitido a usted el décimo de lotería que tenía interesado, si no del mismo número que deseaba, del más aproximado que se ha encontrado.

Campillo de Astabuy.—L. C. M.—Puede remitir su importe en libranza ó valores declarados y se le servirá a vuelta de correo por medio de certificado ó en la forma que desea.

Villarreal.—Z. C. G.—1.º Para tener derecho al doble tiempo de campaña, es condición precisa haber prestado servicio en columnas activas de operaciones y asistido a dos ó más hechos de armas. Real orden de 7 de Septiembre de 1899 (C. H. núm. 175). 2.º Las condiciones que se exigen para obtenerla en el Real decreto de 1.º de Febrero del citado año 1899 (C. L. núm. 16), son las siguientes: 1.º Seis meses de operaciones de campaña y haber asistido a un hecho de armas. 2.º Tres meses de operaciones y tres hechos de armas. 3.º Haber prestado servicio dos años en aquella Antilla durante toda la campaña, ó navegado en aguas de la misma en buques de la Armada y en igual tiempo. Los heridos en acción de guerra tienen derecho a la Medalla por esta sola circunstancia. 3.º Tiene que solicitarla del capitán general del distrito. 4.º Dicho tiempo se cuenta como servicio para efectos de retiro, pero no para el compromiso que sirva con premio, el cual se prolonga igual plazo que el que estuviera en aquella situación.

San Fernando.—D. B. J.—1.º Su carta anterior fué contestada por correo, como interesaba. 2.º Los seis años de servicios que determina la Real orden de 4 de Julio de 1893 para poder ingresar con premio han de ser precisamente en filas. 3.º No tiene usted derecho, una vez que la de 24 de Junio del mismo año preceptúa que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no pueden ponerse en posesión de él hasta tanto no terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin dicho beneficio. 4.º Entendemos que ante preceptos tan terminantes, es tiempo perdido cuanto se emplee respecto al particular. 5.º Según nos informan, se ha devuelto a Guerra la instancia informada favorablemente, y en breve recaerá la Real orden de concesión. 6.º Puede recurrir la parte interesada, por medio de instancia, al jefe del Cuerpo a que está afecto el disueto regimiento a que perteneciera el causante, acompañando los documentos que acrediten ser el verdadero heredero. Queda hecho el traslado y se procurará complacer a usted en lo que desea.

San Fernando.—D. B. J.—1.º Su carta anterior fué contestada por correo, como interesaba. 2.º Los seis años de servicios que determina la Real orden de 4 de Julio de 1893 para poder ingresar con premio han de ser precisamente en filas. 3.º No tiene usted derecho, una vez que la de 24 de Junio del mismo año preceptúa que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no pueden ponerse en posesión de él hasta tanto no terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin dicho beneficio. 4.º Entendemos que ante preceptos tan terminantes, es tiempo perdido cuanto se emplee respecto al particular. 5.º Según nos informan, se ha devuelto a Guerra la instancia informada favorablemente, y en breve recaerá la Real orden de concesión. 6.º Puede recurrir la parte interesada, por medio de instancia, al jefe del Cuerpo a que está afecto el disueto regimiento a que perteneciera el causante, acompañando los documentos que acrediten ser el verdadero heredero. Queda hecho el traslado y se procurará complacer a usted en lo que desea.

San Fernando.—D. B. J.—1.º Su carta anterior fué contestada por correo, como interesaba. 2.º Los seis años de servicios que determina la Real orden de 4 de Julio de 1893 para poder ingresar con premio han de ser precisamente en filas. 3.º No tiene usted derecho, una vez que la de 24 de Junio del mismo año preceptúa que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no pueden ponerse en posesión de él hasta tanto no terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin dicho beneficio. 4.º Entendemos que ante preceptos tan terminantes, es tiempo perdido cuanto se emplee respecto al particular. 5.º Según nos informan, se ha devuelto a Guerra la instancia informada favorablemente, y en breve recaerá la Real orden de concesión. 6.º Puede recurrir la parte interesada, por medio de instancia, al jefe del Cuerpo a que está afecto el disueto regimiento a que perteneciera el causante, acompañando los documentos que acrediten ser el verdadero heredero. Queda hecho el traslado y se procurará complacer a usted en lo que desea.

San Fernando.—D. B. J.—1.º Su carta anterior fué contestada por correo, como interesaba. 2.º Los seis años de servicios que determina la Real orden de 4 de Julio de 1893 para poder ingresar con premio han de ser precisamente en filas. 3.º No tiene usted derecho, una vez que la de 24 de Junio del mismo año preceptúa que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no pueden ponerse en posesión de él hasta tanto no terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin dicho beneficio. 4.º Entendemos que ante preceptos tan terminantes, es tiempo perdido cuanto se emplee respecto al particular. 5.º Según nos informan, se ha devuelto a Guerra la instancia informada favorablemente, y en breve recaerá la Real orden de concesión. 6.º Puede recurrir la parte interesada, por medio de instancia, al jefe del Cuerpo a que está afecto el disueto regimiento a que perteneciera el causante, acompañando los documentos que acrediten ser el verdadero heredero. Queda hecho el traslado y se procurará complacer a usted en lo que desea.

San Fernando.—D. B. J.—1.º Su carta anterior fué contestada por correo, como interesaba. 2.º Los seis años de servicios que determina la Real orden de 4 de Julio de 1893 para poder ingresar con premio han de ser precisamente en filas. 3.º No tiene usted derecho, una vez que la de 24 de Junio del mismo año preceptúa que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no pueden ponerse en posesión de él hasta tanto no terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin dicho beneficio. 4.º Entendemos que ante preceptos tan terminantes, es tiempo perdido cuanto se emplee respecto al particular. 5.º Según nos informan, se ha devuelto a Guerra la instancia informada favorablemente, y en breve recaerá la Real orden de concesión. 6.º Puede recurrir la parte interesada, por medio de instancia, al jefe del Cuerpo a que está afecto el disueto regimiento a que perteneciera el causante, acompañando los documentos que acrediten ser el verdadero heredero. Queda hecho el traslado y se procurará complacer a usted en lo que desea.

San Fernando.—D. B. J.—1.º Su carta anterior fué contestada por correo, como interesaba. 2.º Los seis años de servicios que determina la Real orden de 4 de Julio de 1893 para poder ingresar con premio han de ser precisamente en filas. 3.º No tiene usted derecho, una vez que la de 24 de Junio del mismo año preceptúa que los individuos que sirven sin premio en el Cuerpo, no pueden ponerse en posesión de él hasta tanto no terminen el compromiso por que se ofrecieron a servir sin dicho beneficio. 4.º Entendemos que ante preceptos tan terminantes, es tiempo perdido cuanto se emplee respecto al particular. 5.º Según nos informan, se ha devuelto a Guerra la instancia informada favorablemente, y en breve recaerá la Real orden de concesión. 6.º Puede recurr



